

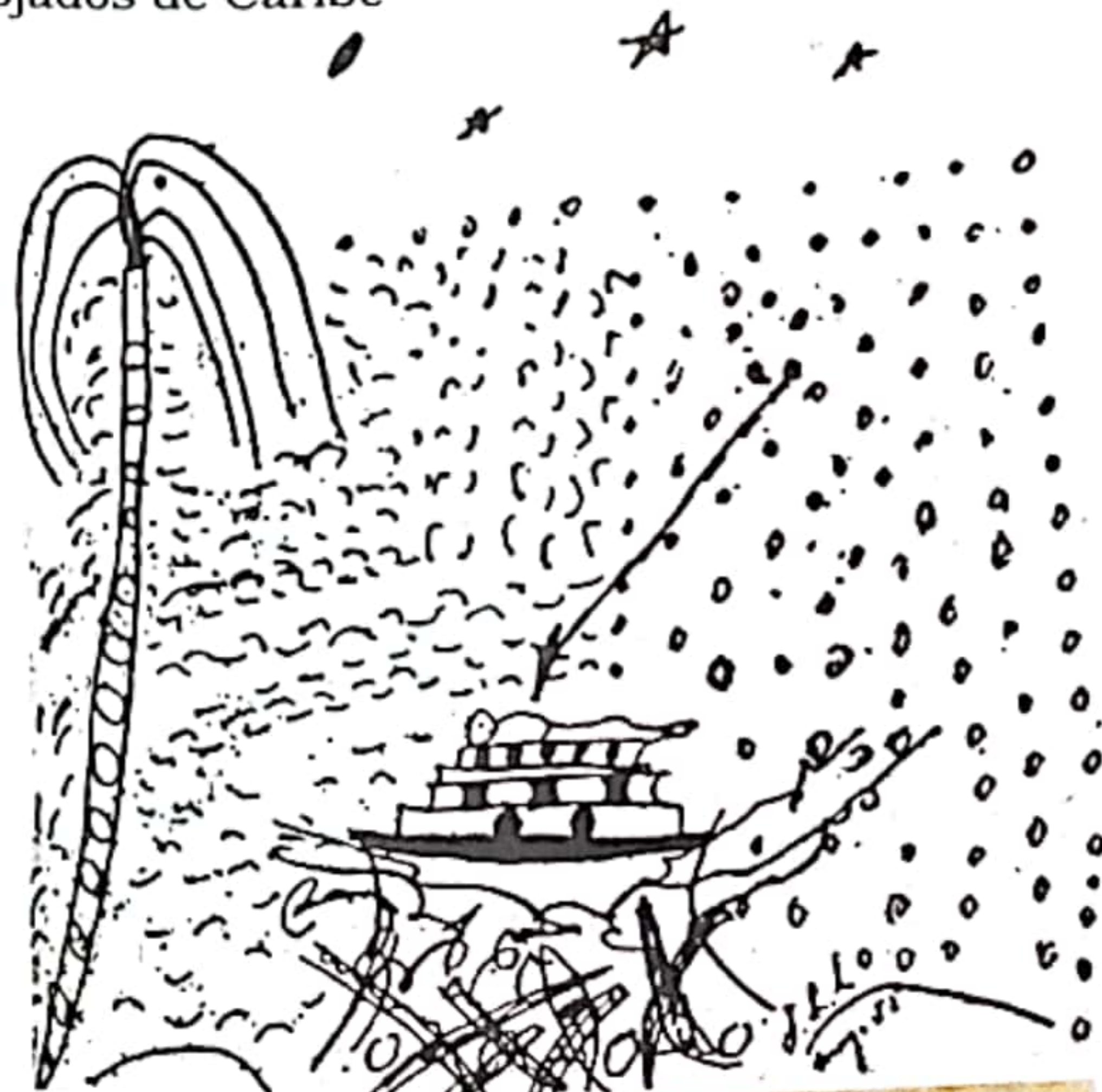
# Montado en potra de nácar negro, bajo la luz goyesca de Roque Dalton

Para Jimmy, Martín y Vadik

Sólo  
porque tienes el exacto número de letras en tu nombre  
y no corro riesgos  
de quemarme con el papel  
o morirme con la pluma,  
a solas  
te escribo estos versos  
que más que versos son palabras  
regadas en la blanca bandeja de las cuartillas  
como remedos de frutas incitadoras  
maduras, frutas al fin como cualquier otra  
y sé que tu acuoso recelo  
para compensar silencios  
es una astucia consumada  
de raro equilibrio  
de intensa batalla  
de escondidos goces  
y manifiestas balanzas  
vencidas por el gotear musitado  
del amor. Tu amor, aclaro  
o en todo caso  
un extraño amor  
ajeno  
calentado, cocido, tostado  
abizcochado  
sobre la blanca arena de Varadero  
sin que tú puedas  
con esos ojos  
en que se mezclan o combinan molecularmente  
la plegaria de una virgen  
y ese destello que yo le conocía  
Solo a los jaguares del Amazonas,  
simplemente mirarme.  
Y sin pensar mucho  
o más bien nada  
en la luz que cegaba tus caderas  
porque tus pasos  
mojados de Caribe

no pudieron eruirse  
en huellas en mi corazón,  
ni aun en las fotografías  
que yo -ahora lo reconozco-  
disparaba como un demente  
imbécil creyendo  
ingenua o deliberadamente  
que tu paisaje cabía  
en encuadre y color  
y flash y langosta.  
Ah, esa inocente langosta que te comiste  
y condenaste sin piedad  
acusándola de ser culpable de todos tus males,  
sin otro objeto que el de  
sacarme de la fiesta  
cuando aún la discoteca  
no había agotado su arsenal  
más nutrido que el de aquellos galeones  
detenidos fuera de la bahía  
cuando en el Morro daban las nueve.  
Y me llevaste a caminar  
por la playa, que dicho sea de paso  
es ahora tu apellido con fines literarios  
y nos metimos al mar  
María playa  
sanguinarios y desconocidos  
unidos por una marea de azares  
tú por puta y yo porque la Gratia Plena me debía una  
y ahí bajo el agua  
intercambiamos  
impostores y ebrios  
cómplices de un mismo juego  
sin perdedores,  
tu cuerpo despojado de ataduras (léase bikini)  
y mi irresistible encanto (léase dólares norteamericanos)  
aun a costa de ser tú  
una mulata gigantesca  
devota de Ogún  
y medidas perfectas  
y yo un escuálido hijo  
de los remotos Andes desbronceados  
que había viajado a Cuba  
a encandilarse  
con los prístinos ideales  
de la revolución.

Benjamín Chávez C.



ILUSTRACION: José Lezama Lima

## SUPLEMENTO DE LA CULTURA ORUREÑA

**DIRECTOR:** Luis Urquieta Molleda  
**CONSEJO EDITOR:** Alberto Guerra Gutiérrez  
Edwin Guzmán Ortiz  
Benjamín Chávez Camacho  
Erasmus Zarzuela C.  
**COORDINACION:** Julia Guadalupe García Ortega.

*Zona Franca Oruro, con nuestra cultura*